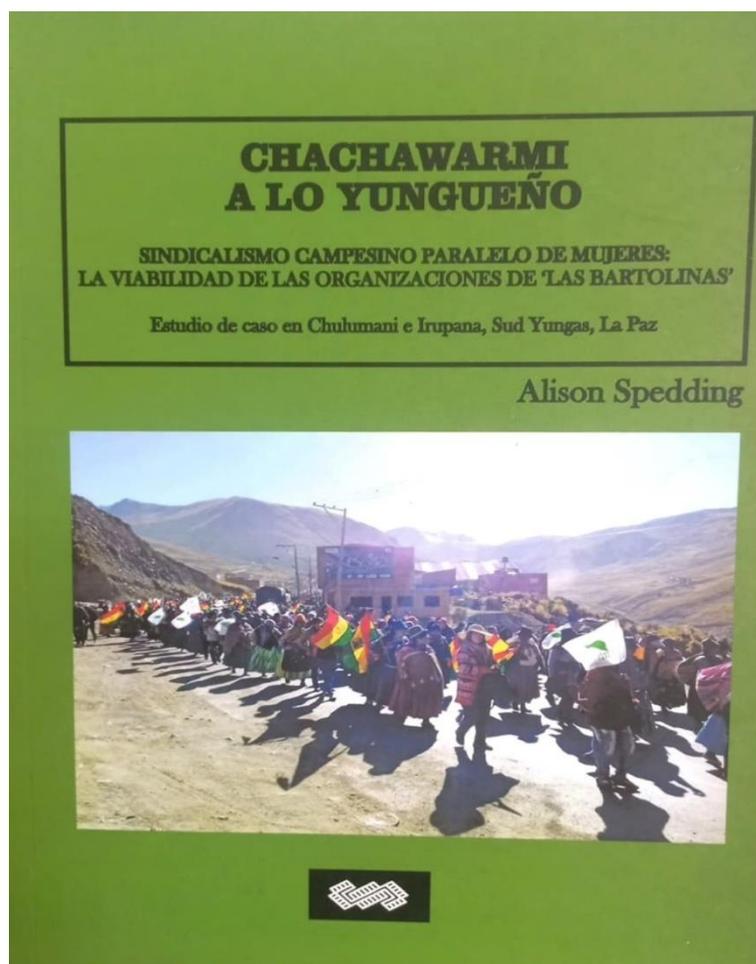


“Chachawarmi a lo yungueño”. Sindicalismo campesino paralelo de mujeres: la viabilidad de las organizaciones de "las bartolinas". Estudio de caso en Chulumani e Irupana, Sud Yungas

Por Ruth Bautista Durán

Socióloga e investigadora del IPDRS

Diciembre 2023



Spedding, A (2021). “Chachawarmi a lo yungueño”. Sindicalismo campesino paralelo de mujeres: la viabilidad de las organizaciones de "las bartolinas". Estudio de caso en Chulumani e Irupana, Sud Yungas. La Paz: Instituto Editorial Mama Huaco.

Alison Spedding Pallet (1962) nació en Belper, Inglaterra. En 1986, como antropóloga, llegó a los Yungas de Bolivia a realizar trabajo de campo y se doctoró en Antropología Social en la London School of Economics en 1989. Es una importante novelista, agricultora, dirigente campesina y docente emérita de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés.

La organización de las mujeres rurales suele despertar una serie de cuestionamientos, tanto en las bases sociales como en las expectativas académicas y del desarrollo. Spedding plantea abordar estas cuestiones desde la perspectiva empírica de los sindicatos campesinos en los Yungas, un contexto de particular y agitada vida orgánica, por la producción y comercialización de la hoja de coca tradicional. La autora se pregunta sobre la viabilidad de estas organizaciones y, desde una mirada privilegiada en el acceso a información primaria, extiende un relato sobre las estrategias que despliegan las mujeres en sus emprendimientos organizativos, en sus trayectorias dirigenciales y en su lucha por espacios para su participación y liderazgo.

La opción metodológica tiene que ver con la microetnografía y el rastreo de la formación de las organizaciones paralelas de mujeres y trayectorias dirigenciales de mujeres, basada en la convivencia, encuentros y entrevistas informales. Spedding, como dirigente campesina del entorno a estudiar, logra desentramar y explicar la estratificación de clases y la "puesta en escena", espacios en los que se ven las diferencias entre las autorepresentaciones respecto a la categoría compuesta "indígena originario campesino", que se ha impuesto desde la Constitución y la legislación nacional, y que solapa las complejas características y distancias entre los grupos sociales.

Algo particularmente interesante es que advierte los puntos en común y las distancias respecto al feminismo. Plantea que muchas dirigentas campesinas practican un feminismo de base, un feminismo que no se nombra y que deslinda "no somos feministas", pero reclama el derecho a participar, acceder a cargos, cuestiona los estereotipos de género y las múltiples desventajas que viven las mujeres. Con esa tradición, también cuestionan los discursos externos, el "proyectismo con enfoque de género", pero también, debaten cuestiones sobre la organización mixta, la paralela y la propia, cual si reviviesen la "huella subterránea del paralelismo de género en la sociedad prehispánica".

Tras una revisión acuciosa del estado de la cuestión, caracteriza las organizaciones rurales originarias, indígenas, como el Consejo Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyu (Conamaq) donde las mujeres, supuestamente, ejercen el cargo de autoridad originaria junto a sus esposos –o en su defecto, con sus hijos o padres–, en *chachawarmi*, la pareja y representación de la dualidad andina, pero que, en definitiva, ejercen roles secundarios y hasta

simbólicos. Aborda y se centra en el sindicalismo campesino, contexto en el que se han dado estructuras paralelas de mujeres, como la organización de 'las Bartolinas' –que nació como la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, paralela y subordinada a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB–, que se forjó de arriba abajo, de la instancia nacional hacia las bases, y reconoce que, pese a que dirigentes de sus niveles nacionales han logrado ocupar espacios en la política nacional, su mayor efectividad respecto a la participación de las mujeres rurales y la gestación de sus organizaciones está en los niveles intermedios, departamentales y provinciales, y se van agotando hasta el nivel comunal, donde en muchos casos la organización refiere a una sola mujer representante. En los niveles intermedios el paralelismo de las organizaciones de mujeres pareciera tener doble filo, pues las mujeres son expulsadas de la estructura mixta "porque tienen su propia organización".

Entonces, no hay una comprensión común respecto a la necesidad de organización de las mujeres, pues los sindicatos agrarios mixtos, a nivel de la comunidad, implican la función social de la tierra; una representación no individual, pues el nombre que figura en la lista de afiliados no representa al individuo, sino a la unidad doméstica y productiva agropecuaria. Ahí, precisamente, donde las mujeres quedan invisibilizadas.

En un trabajo anterior, junto a Denise Arnold (2005) ya habían planteado que, "no hay intereses de género suficientemente distinguidos para justificar el funcionamiento regular de un sindicato paralelo de mujeres", y en efecto, la organización para las mujeres rurales, les implica una recarga de tiempo y una serie de capacidades que no siempre han tenido la oportunidad de desarrollar.

Centrando en el tema de interés de su estudio, la organización y manejo de la comunidad, como parte de los roles que cumplen las mujeres, junto al trabajo productivo y al trabajo reproductivo, Spedding aborda la estructura orgánica del sindicalismo agrario en los Yungas, en el actual contexto político; es decir, en el proceso de cooptación de dirigentes, sectores y organizaciones, que se inició el año 2006 con el "gobierno de los movimientos sociales". Este contexto se remite a una serie de condicionamientos para las y los dirigentes, según su pertenencia política, e incluso se ha promovido desde el Estado el paralelismo organizativo, una oficialista y otra orgánica.

En tal contexto, afirma Spedding "las mujeres obran con mayor ética (...) no necesitan vender sus valores porque nadie está interesado en comprarlos", pues su organización expone sus múltiples desventajas y una serie de dificultades que sopesar. Su falta de experiencia en el manejo y negociación, su incipiente oratoria y aún, un rezago en la lectoescritura. Esto no es algo uniforme, por supuesto, pero se nota mucho que todavía son "invitadas a la escena política". La discursiva de las mujeres parte por denunciar lo inmediato, las carencias y las faltas a los intereses primarios de las bases, esto en muchas ocasiones es considerado como una reiteración con un dejo doméstico; es decir, no propio del ámbito público. Más aún, las reivindicaciones de las mujeres, parecen propios de la vida privada, su salud sexual y reproductiva, la violencia doméstica, la infidelidad e irresponsabilidad paterna, una serie de hechos que violentan los cuerpos, y que, en contextos de reunión y ampliado organizativo, hasta pueden ser objeto de burla.

Pese a estas cuestiones, las mujeres han seguido impulsando trayectorias de liderazgo y se agrupan en organizaciones paralelas o no, para participar de movilizaciones del movimiento campesino yungueño, precisamente, por los intereses comunes. Una de las justificaciones recurrentes de su organización es, pragmáticamente, que son una fuerza cuando los hombres están desgastados o sufren de mayor represión. Además, identificando al proyectismo, son mejores sujetas para captar proyectos productivos. Observa Spedding que, esta segunda opción, no es rescatable porque los liderazgos forjados en el marco de proyectos de desarrollo, aunque sea una forma de independizarse de las organizaciones 'de varones' –en realidad mixtas–, suponen un "corral de ideas y actividades", dado que imponen un cronograma y hasta un lenguaje. Lo ideal en el ámbito del sindicalismo campesino es tener un "*thaki* auténtico" [camino, una trayectoria organizativa de abajo arriba], la participación en las movilizaciones puede reemplazar, en parte, algunos hitos de este *thaki*; mostrando así, que la formación política más que un espacio explícito es un proceso empírico y práctico, en el que las mujeres deben tomar decisiones –hacer cálculos– que las pueden llevar a un buen *thaki* o frustrar sus carreras políticas.

Tras abordar las luchas internas y locales de las organizaciones yungueñas, Spedding propone una serie de reflexiones que intentan rescatar la "independencia sindical", producto de la lucha de los ahora ancianos, que persisten en la recomendación de no desvirtuar la organización campesina

frente al oficialismo. Aquí, la experiencia de Adepcoca es muy importante de considerar, pues cuando se paralelizó por imposición gubernamental, fueron las mujeres la mayor fuerza para reestablecer la organicidad y por ello adquieren mayor reconocimiento. Esta legitimidad también permite observar y debatir con históricas organizaciones como "las bartolinas" que están devaluado su trayectoria por su subordinación y respaldo a la paralelización y cooptación.

La participación política de las mujeres campesinas no pasa únicamente por su visibilidad y por ocupar cargos públicos, si estas no tienen una "actuación por las mujeres". La participación política desde ámbitos comunales, municipales y provinciales debe valorarse en articulación con su participación laboral y económica, aporte sustancial al movimiento campesino, función social de la tierra y economía familiar.

Con toda la adversidad caracterizada para la organización de mujeres, Spedding se suma a la valoración de las mujeres en resistencia, y expresa su admiración por las muchas mujeres que enfrentan la estructura patriarcal de las organizaciones mixtas y las comunidades por reivindicar su palabra y espacios, sin sueldo, ni apoyo político o moral.

www.ipdrs.org